

EL ARTE de TRABAJAR EN CASA

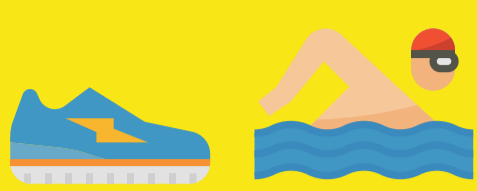
MADRUGABAN MÁS QUE NADIE



Papa Goriot
HONORE DE BALZAC
1799-1850

1 AM

El autor de *Papa Goriot* ya estaba cenando a las seis de la tarde para acostarse pronto porque a la una de la madrugada se levantaba y trabajaba durante siete horas; a las ocho de la mañana se echaba una siesta y luego a trabajar hasta las cuatro de la tarde.



4 AM

Tokio Blues
HARUKI MURAKAMI
1949

El eterno candidato al Nobel, creador de novelas como *Tokio Blues*, amanece a las cuatro de la mañana para trabajar cinco horas seguidas y que le dé tiempo después a correr, nadar, escuchar música y leer.

5 AM

Un antropólogo en Marte
OLIVER SACKS
1933-2015

Para que le diera tiempo a nadar y visitar a su psicoanalista, el neurólogo más literario, el autor de *Un antropólogo en Marte*, se despertaba alrededor de las cinco de la mañana.

Yo robot
ISAAC ASIMOV
1920-1992

Quien firmó clásicos de la ciencia ficción como *Yo Robot*, solía estar arriba a las cinco de la mañana para trabajar sin horario hasta caer rendido y así todos los días de la semana.



6 AM

MOZART
1756-1791

El maestro del clasicismo se despertaba a las seis para poder estar vestido a las siete y componer hasta las nueve, momento en que impartía clases.



7 AM

Oliver Twist
CHARLES DICKENS
1812-1870

Solo la disciplina de quitarse las sábanas de encima antes de las siete de la mañana hacía posible la cantidad de páginas que nos legó el autor de *Oliver Twist* o *David Copperfield*.

Lolita
VLADIMIR NABOKOV
1899-1977

El padre literario de *Lolita* abandonaba la cama a las siete de la mañana y antes de ponerse a trabajar cumplía como un ritual, y por este orden, con el afeitado, el desayuno, la meditación y el baño.



SE LO TOMABAN CON CALMA

11 AM

El gran Gatsby
F. SCOTT FITZGERALD
1896-1940

Como no podía ser de otra manera, tratándose del autor de *El gran Gatsby*, durante una época se despertaba a las once pero no empezaba a escribir hasta las cinco de la tarde para trabajar de forma intermitente hasta pasadas las tres de la madrugada.



10 AM

Madame Bovary
GUSTAVE FLAUBERT
1821-1880

El genio tras *Madame Bovary* solía despertarse a las diez, tocaba campanilla para que el criado le trajera a la cama los periódicos, la correspondencia, un vaso de agua y la pipa llena; y realmente no empezaba a trabajar hasta las nueve de la noche.

15 AM

En busca del tiempo perdido
MARCEL PROUST
1871-1922

La madalena de Proust, al menos la del desayuno, podía esperar sentada: el responsable de *En busca del tiempo perdido* se despertaba a media tarde, las tres o las cuatro, y tardaba aún mucho más de salir de la cama.

Ulises
JAMES JOYCE
1882-1941

El autor de *Ulises* se despertaba tarde, de diez a once pensaba en la cama y luego tocaba un poco el piano; de dos a siete daba clases y realmente no se ponía con su propia obra hasta la tarde.

0 AM

El ángel que nos mira
THOMAS WOLFE
1900-1938

Hasta la medianoche esperaba el autor de *El ángel que nos mira* para ponerse a trabajar.

ESTIMULANTES VARIOS

BEETHOVEN
1770-1827

Maniático del café: se lo preparaba él mismo y se aseguraba de utilizar sesenta granos por taza; ni uno más ni uno menos.



ANNE RICE
1941

La autora de *Entrevista con el vampiro*, trabaja consumiendo enormes cantidades de Coca Cola light con hielo.

VOLTAIRE
1694-1778

El filósofo francés se endulzaba la jornada laboral tomando chocolate

BALZAC
1799-1850

Tomaba café sin más, pero, eso sí, tomaba 50 tazas al día.



FRANZ LISZT
1811-1886

El virtuoso pianista y compositor romántico solo dejaba de fumar cuando comía y dormía.

THOMAS MANN
1875-1955

La dosis del autor de *Muerte en Venecia*: doce cigarrillos y dos puros diarios.

JAMES JOYCE
1882-1941

Fumador que prefería puros largos cortados por ambos lados.

W. H. AUDEN
1907-1973

Empezaba fuerte: todas las mañanas su dosis de bencedrina (anfetamina) y a la tarde ya caía un Martini bien cargado de vodka.



JEAN PAUL SARTRE
1905-1980

Su vitamina laboral: la corydrane (mezcla de anfetamina y aspirina) pero en lugar de la dosis prescrita, uno o dos comprimidos al día, el autor de *La náusea* tomaba veinte que iba masticando mientras trabajaba.

MARCEL PROUST
1871-1922

Prendía polvos opiáceos por una buena causa: paliar su asma crónica.

TRUMAN CAPOTE
1924-1984

El autor de *A sangre fría*, a medida que avanzaba el día, iba pasando del café al té con menta, jerez, martinis...

GRAHAM GREENE
1904-1991

Para poder escribir dos libros a la vez, el autor de *El americano imposible* tomaba dos tabletas diarias de bencedrina, una al despertarse y otra al mediodía.



RAREZAS

GEORGES SIMENON
1903-1989

Se libra: escribía y después de acabar un libro: escribía uno a la semana y calculaba que le costaba cada uno un litro y medio de sudor. Así que el creador del inspector Maigret se pesaba a menudo y sudaba lo suyo.

TRUMAN CAPOTE
1924-1984

No viene a comenzar ni terminar nada en un día y tampoco podía trabajar si no estaba tumbado en la cama o en un sofá con cigarrillos y café.

SIGMUND FREUD
1856-1939

Al padre del psicoanálisis le visitaba cada día un barbero para estar debidamente afeitado antes de ponerse a trabajar a las ocho de la mañana.

WOODY ALLEN
1935

Mientras trabaja en casa el cineasta neoyorquino trata de romper la rutina para no estancarse: cambiar de habitación, ducharse varias veces al día...

CHAIKOVSKI
1840-1893

El compositor de *El lago de los cisnes* necesitaba leer algún pasaje de la biblia antes de ponerse a trabajar.

CHARLES DARWIN
1809-1882

El genio científico era incapaz de descansar después de una dura jornada laboral si recordaba haberse dejado alguna carta sin contestar.

THOMAS WOLFE
1900-1938

Escribía de pie y utilizaba la parte de arriba del refrigerador como escritorio.

JANE AUSTEN
1775-1817

No se ponía manos a la obra la autora de *Orgullo y prejuicio* si antes no había tocado alguna pieza al piano.

MARCEL PROUST
1907-1922

La dieta del gran novelista se ceñía al consumo casi exclusivo de croissants y cuencos de café con leche.

P. G. WODEHOUSE
1881-1975

Para funcionar, el autor de *El inimitable Jeeves* necesitaba hacer ejercicios de calistenia y tener a su vera un diccionario, un limpiador de pipas y una máquina de escribir Royal.

FRIEDRICH SCHILLER
1759-1805

El dramaturgo alemán necesitaba tener en su cuarto un cajón lleno de manzanas podridas porque el olor putrefacto le animaba escribir.

